

HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE V/S HERNÁN MONTEALEGRE

CONTRA VIENTO Y MAREA

Antes de encender la grabadora, Hermógenes Pérez de Arce y Hernán Montalegre conversan animadamente, recordando sus tiempos en el Saint George. Son dos caballeros, muy formales y correctos, muy parecidos a pesar del abismo que los separa en lo político.

Montalegre es abogado de Derechos Humanos y hoy patrocina una de las causas que se han reabierto contra el general Pinochet. Pérez de Arce, desde su columna en El Mercurio, se ha transformado en el gran defensor público del gobierno de las Fuerzas Armadas, sin correrse un ápice de un discurso del que otros comienzan a tomar distancia: "Siempre estoy en minoría, fíjate que no pude firmar una declaración de los ex diputados del Partido Nacional, de los que fui parte, con motivo del aniversario del acuerdo de la Cámara de agosto del '73, porque les dije que en el punto cuarto no estaba de acuerdo. Decía: 'lamentamos los atropellos a las violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar', y eso es una simplificación inadmisible".

—A usted le hicieron un homenaje en Casa Piedra por su aporte a "rescatar la verdad histórica".

Hermógenes Pérez de Arce: No, homenaje no, porque a mí, a humilde, no me la gana nadie... ¿tú conoces ese dicho Hernán?

Hernán Montalegre: Te diría que tiene un fundamento teológico bastante profundo. San Bernardo dice que es un acto de orgullo querer pasar como humilde, pero el que acepta pasar por orgulloso, comete un acto de humildad. ¿Qué te parece?

H.P.A.: Bonito.

—Pero en relación a la "verdad histórica", dónde está esa simplificación de lo que hablaba?

H.P.A.: Uno supone que derechos humanos son atentados contra las personas. Si un terrorista ponía una bomba y mataba, se decía: esa es una violación a los derechos humanos. Pero la izquierda cambió la definición y dijo no, son atentados sólo los que cometen los agentes del Estado.

HERMÓGENES, ESTÁS EN UN GRAVE ERROR CONCEPTUAL —rebate Montalegre—. Lo que persiguen los tratados de estas materias es

la responsabilidad del Estado desde mucho antes del 11 de septiembre de 1973. Se trata de defender a la persona de un enorme poder. Tú hablas de la gente de izquierda, pero tienes que pensar en los gobiernos comunistas, que fueron grandes violadores de los derechos humanos, de la misma forma que lo fue el gobierno de Pinochet. Para que haya tortura, ésta tiene que hacerla un agente del Estado. Ahora, un acto de terrorismo puede ser más execrable, por ejemplo, poner una bomba en un supermercado, con civiles inocentes de por medio. Esto no es violación a los derechos humanos, como sí puede serlo detener a alguien ilegalmente.

H.P.A.: Precisamente: esa retórica es la que critico. Es un error de toda la juridicidad internacional circunscribir los derechos humanos a acciones del Estado. Eso se traduce en injusticias muy grandes porque, por ejemplo, hoy en Chile le pueden dar el Premio Nacional de Literatura al señor Volodia Teitelboim, en circunstancias de que está comprometido en graves violaciones a los derechos humanos. El organizó, según revela Orlando Millán en sus Memorias, el entrenamiento de jóvenes comunistas en Cuba para venir a matar gente a Chile —y a morir— junto con Gladys Marín. Tienen una responsabilidad tremenda y están libres, sacan premios, Gladys se abraza con todo el mundo, incluso conmigo porque tenemos un trato muy cordial, ya que compartimos escaños en el Congreso hasta el '73. Lo que digo es que si los tratados dicen que lo que hizo el KGB y el PPRR no son violaciones a los derechos humanos, son sesgados.

H.M.: Mira Hermógenes, a Teitelboim se le dio un premio por sus condiciones literarias. Ahora, esto de los Estados tiene que ver con el derecho internacional contemporáneo, que arranca con la convención de 1948, y que es producto de la experiencia histórica de los totalitarismos fascistas y comunistas que culminaron en la Segunda Guerra Mundial.

—Usted Hernán estuvo en un campo de prisioneros, ¿cuál es su "verdad histórica"?

H.M.: Antes de la Unidad Popular era diplomático de carrera y para el '70 estaba de cónsul de Chile en Inglaterra. Mi experiencia con el gobierno de Allende no fue buena porque yo era in-



dependiente, no fue grato, pero seguí ejerciendo sin problemas. Pero cuando vino el golpe expresé mi desacuerdo, se me dijo que no había problema porque no se combatían las ideas, y a los 20 días me expulsaron del Ministerio de Relaciones Exteriores. Regresé a Chile y me incorporé al Comité Pro Paz porque el cardenal Raúl Silva Henríquez estaba pidiendo a los abogados cristianos que se acercaran a colaborar. Y fui muy activo, comprometido con mi fe cristiana que es lo más importante en mi vida. El 12 de mayo de 1976, por descubrir un fraude y un montaje de la Dina, me detuvieron. Ese asesinato de 119 personas, que se dijo que habían muerto en enfrentamientos en el exterior, y era una farsa. Estuve 20 días incomunicado en Cuatro Álamos, la Dina tenía claro que yo no era marxista, pero querían saber qué había averiguado de lo que denominaban un secreto militar. Y me calumniaron públicamente de ser el cerebro del PC en la clandestinidad.

—Hermógenes, ¿siente usted que el general Cheyre y la UDI han dado un viraje del discurso respecto de lo que fue el régimen militar?

H.P.A.: Lo que he criticado siempre son las simplificaciones. En el caso de la comitiva del general Arellano, las acusaciones que se hacen son falsas de principio a fin. Pinochet no tenía ni siquiera conocimiento de las muertes.

Esa simplificación falsa la realidad porque había un peligro extremista real, que fue lo que llevó a Eduardo Frei a decirle a la directiva de la Sofoa a que hablaran con los comandantes en Jefe, en julio del '73. Llamen a los militares para que usen las ballonetes, porque hay un ejército irregular que nos amenazaba a todos, y los uniformados lo hacen y después los condenan. O como cuenta don Patricio Aylwin, que le fue a decir a don Rafael Retamal, presidente de la Corte Suprema: 'olga, los militares están siendo muy duros'. Y don Rafael le dijo: 'mire Patricio, los extremistas nos iban a matar a todos, déjelos que hagan el trabajo sucio y después vendrá la hora del Derecho'. Es muy injusto que llamen a las Fuerzas Armadas, que están instruidas para matar enemigos, a enfrentarse con un ejército de extranjeros armados —30 mil decía Frei, 15 mil Aylwin—, y después les dicen que son todos unos criminales.

CUANDO EL GENERAL CHEYRE DICE NUNCA MÁS... ¿NUNCA MÁS A QUÉ? —continúa Pérez de Arce—. ¿Y si nuevamente hay un gobierno que se salta la Constitución, que tolera grupos armados, que la camioneta de la presidencia circula con granadas y metralletas? ¿Nunca más los militares van a preocuparse de esa situación que atenta contra el monopolio de las armas? No me gusta el nunca más.

Contra viento y marea : [entrevistas] [artículo]

AUTORÍA

Pérez de Arce, Hermógenes, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra viento y marea : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile